

Ritual de lectura: las Hojarascas de Donna Haraway

Ritual de leitura: as *Hojarascas*¹ de Donna Haraway

Reading ritual: Donna Haraway's *Hojarascas*

Jimena Inés Garrido

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba – Argentina

Erika Lipcen

Universidad Provincial de Córdoba, Córdoba – Argentina

Resumen

Las prácticas de lectura son fundamentales en los procesos de conocer, aprender y enseñar: ¿Qué nos pasa cuando leemos? ¿Cómo son dibujados nuestros cuerpos al leer? ¿Qué hacemos, qué sentimos, con quiénes nos entrelazamos en las prácticas lectoras? En este escrito, proponemos un abordaje de la lectura desde la experiencia del *hojarasquear*: es posible recrear rituales de lectura compostando las hojas, las palabras, los encuentros, repitiendo y travistiendo formas aprendidas de leer. Las hojas del libro caen, como caen las hojas de los árboles en otoño y se amontonan en el suelo para rebrotar. Compartimos aquí la experiencia de un “ritual de lectura vegetal” llevado a cabo en las Sierras de Córdoba, Argentina, un encuentro para desaprender y recrear formas corporales de leer-con.

Palabras Claves: Haraway, Lectura, Cuerpo, Ritual

Resumo

As práticas de leitura são fundamentais nos processos de conhecer, aprender e ensinar: O que nos acontece quando lemos? Como nossos corpos são desenhados durante a leitura? O que fazemos, o que sentimos, com quem nos engajamos nas práticas de leitura? Nesta escrita, propomos uma abordagem da leitura a partir da experiência de *hojarasquear*: é possível recriar rituais de leitura em compostagem de folhas, palavras, eventos, repetindo e travestindo formas aprendidas de leitura. As folhas do livro caem, assim como as folhas caem das árvores no outono e se amontoam no chão para brotar. Compartilhamos aqui a experiência de um "ritual de leitura vegetal", realizado nas Serras de Córdoba, Argentina, um encontro para desaprender e recriar formas corporais de leitura-con.

Palavras chaves: Haraway, Leitura, Corpo, Ritual

Abstract

Reading practices are fundamental in knowing learning and teaching processes: What happens to us when we read? How are our bodies drawn when we read? What do we do, what do we feel, with whom do we engage in reading practices? In this writing, we propose an approach to reading practices through the experience of what we call *hojarasquear*: it is possible to recreate reading rituals by composting the book's sheets as leaves, words, events, repeating and

¹ En castellano, el término “hojarasca” hace referencia a las hojas que han caído de los árboles. Hemos convertido este sustantivo en un verbo, “hojarasquear”, para hacer referencia a las acciones de las hojas del libro caídas y compostadas en el ritual de lectura. Al no haber traducción exacta de esta palabra ni en portugués ni en inglés, se pierde de cierta manera la intención aquí vertida, por lo que decidimos dejar la palabra en castellano.

transforming learned ways of reading. The book's sheets fall, as leaves fall from trees in autumn and pile up on the ground to sprout. Here we share the experience of a "vegetal reading ritual" that occurred in Córdoba, Argentina, an event to unlearn and recreate bodily forms of reading-with.

Keywords: Haraway, Reading, Body, Ritual



Hojarasca, rituales de lectura, es un espacio para explorar formas corporales de aproximarse a un libro hacia mundos multiespecistas. Un espacio de reunión para trazar lugares tranquilos, refugios para palabras extintas, para ofrendar historias recolectadas. Un espacio para activar acoplamientos, tejer la tierra con senderos animistas. Compartir hojas para practicar movimientos en lecturas vegetales.

Habitamos el compost y sus humosidades. Fundimos con otras formas para desviarnos de esta humanidad. Compartimos un libro. Papeles cosidos, cartulina, tinta derramada. ¿Qué susurran las hojarascas? ¿Cómo las manos se mezclan ahí? ¿Cómo una palabra busca el sol? ¿Cómo enredar las letras? Leemos para brotar.

Nos encontramos el 3 de julio de 2021 en el Parque Vegetal, en La Quebrada, Sierras de Córdoba, Argentina, a hojarasquear el último libro de Donna Haraway: *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno.*"

(Invitación al Ritual)

² Estas primeras dos imágenes son las que usamos para la invitación al ritual, fueron diseñadas por Anito Del Prato y Dragón de Agua para esta propuesta. Las que siguen en *collage* son de la fotógrafa Mery Palacios. El resto de las imágenes que se adjuntan fueron compartidas (en redes) por los participantes del ritual, entre ellos Florencia Stalldecker, Pavlis_pavlichenko, Constanza Pellicci, Jimena Aldana, Anita Castro Merlo, Nadia López. Todas están autorizadas para su uso.



1. Hilos que convocan, que continúan

“Las figuras de cuerdas requieren detenerse para recibir y pasar el relevo. A las figuras de cuerdas pueden jugar muchos seres, sobre todo tipo de extremidades, siempre y cuando se sostenga el ritmo de dar y recibir” (HARAWAY, 2019, p. 37). La composición de este escrito puede pensarse como un “juego de cuerdas”: se detiene para recibir los hilos de la convocatoria de esta revista, los hilos de un texto de Donna Haraway, los hilos del guion de un ritual de lectura. Los trenzamos con nuevas letras para pasar el relevo, para ofrecer mantillo y refugio.

¿Qué significa conocer? ¿Qué hacemos mientras conocemos? Son algunas de las preguntas de la convocatoria de esta revista que anuda arte, antropología y educación. Las prácticas de lectura -y de escritura- tienen un papel fundamental en el oficio de conocer, de aprender y enseñar los mundos sociales. Es así que abordamos este nudo con preguntas sobre aquello que se mueve cuando leemos: ¿Qué hacemos cuando leemos? ¿Qué sentimos al leer? ¿Cómo se entrelazan nuestras disposiciones corporales y nuestras prácticas lectoras? ¿Con quiénes nos entrelazamos en nuestras lecturas? ¿Cómo los saberes leídos (des)hacen cuerpos, articulados con las materias del mundo? ¿De qué maneras leer-con otros crea corporeidades simbiotes entre letras, humanas, papeles, pantallas? ¿Cómo los artistas producimos conexiones en

inacabadas relacionalidades, con horizontes feministas, decoloniales, ecologistas, antirracistas? ¿Cómo un libro puede participar en devenires-con? Donna Haraway repite una y otra vez: *tenemos que pensar*.

La Mirada Vegetal, desde Córdoba, Argentina, es una plataforma para la creación artística que busca producir ensamblajes y colaboraciones entre corporalidades, plantaciones, sonidos, escrituras, saberes y otras derivas, es “una bestia artificial de engranajes dispares que busca escapar de lo dado”, según publican en sus redes sociales. Florencia Stalldecker y María Paula del Prato, desde esta plataforma, nos convidaron a realizar algún ensamblaje. El último libro de Donna Haraway, *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, se desparramaba en librerías y redes sociales, como hojas de otoño. Las dos encargadas del ritual, doctoras en Filosofía y Antropología, nos conocimos bailando y, desde hace varios años, esperábamos un momento para enlazar juntas libros y danzas.

Escribe Donna: “Trabajo con figuras de cuerdas como tropo teórico, una manera de pensar-con un sinfín de colegas enhebrando, fieltrando, enredando, rastreando y clasificando de manera simpoiética” (HARAWAY, 2019, p. 78). Los hilos se unieron, encontramos el momento para el trenzado. Aceptamos la invitación de La Mirada Vegetal y propusimos un ritual de lectura con el libro de Donna Haraway como protagonista de la escena. Las manos se llenaron de preguntas. El Chthuluceno “enmaraña una miríada de temporalidades y espacialidades y una miríada de entidades-en-ensamblajes intraactivas, que incluyen a más-que-humanos, alteridades-no-humanas, inhumanos y humanos-como-humus” (HARAWAY, 2019, p. 230). ¿Cómo descolonizar las prácticas de lectura para conocimientos que traigan danzas del Chthuluceno? *Tenemos que pensar*.

En una propuesta fuera de instituciones escolares y universidades, con los pies en la montaña, al lado de una huerta, una casona vieja rodeada de bosque, al frente de un arroyo, envueltas en fuego, desde La Quebrada, Sierras Chicas en Córdoba, Argentina, convocamos a un ritual de lectura para tejer con hilos que deja Haraway, para ensayar diversas formas corporales de lectura, para compostar, para devenir-con otros cuerpos y, quizás, desviarnos de esta humanidad.

2. Corporalidades en simbiosis lectoras

La lectura, como toda práctica, conlleva técnicas corporales, actos tradicionales eficaces (MAUSS, 1979), con sentidos que interpretan y configuran los universos sociales. Las formas de leer han sido materia de reflexión y disputa. Lo que aquí nos interesa movilizar y enfatizar es que las formas de pasar los ojos, las manos, el corazón, por un texto, irreductiblemente implican técnicas corporales, un conjunto de posiciones y relaciones entre el cuerpo del libro en papel o pantalla y quienes leen. Es decir: la lectura hace cuerpos, o *cuerpas*.

¿Qué *cuerpas* estamos convocando mientras estudiamos cómo la lectura hace corporalidades? Mennelli y Rodríguez propusieron abrir la “sensocorporeflexión” y mover la palabra cuerpo. Materialización o corporización podrían dar mejor cuenta de los procesos: “nos toca imaginar nuevos conceptos, inventar palabras y elaborar teorías y metodologías que mejor se adapten a las problemáticas que nos convocan” (MENNELLI y RODRÍGUEZ, 2018, p. 18). Suely Rolnik sostiene que, cuando las formas sociales no nos dejan respirar, los saberes-del-cuerpo nos dan una pista para reorientarnos como vivientes que reconocemos los mundos por la fuerza de los afectos (ROLNIK, 2018). Al parecer, Paco Vidarte conectaba en cierta forma con estos saberes cuando escribía:

¡Quisiera leer de otro modo! ¡De muchos otros modos! (...) El secreto está en cambiar de postura, evitar el agarrotamiento del lector apoltronado que se sienta demasiado derecho y termina teniendo agujetas, perdiendo toda flexibilidad. Basta con leer demasiadas veces del mismo modo para acabar creyéndonos, no sé si quizás lo que leemos, pero sí ciertamente el modo ritualizado como leemos. (VIDARTE, 2006, p. 244)

Ciertos modos de lectura se privilegian por sobre otros, la escuela es el espacio obligado para (re)aprender a leer. ¿Qué cuerpxs suponen los diversos modos escolarizados de lecturas? Aprendemos en aulas colectivas, sentados, escuchando otras voces, invocando silencios para resaltar la vibración de la palabra leída, cuerpx a cuerpx. En trayectorias académicas posteriores aparecen lecturas más solitarias, en casas o bibliotecas, seguimos sentados. Todo modo de leer, incluso el modo silencioso, individual, en aparente quietud, moviliza cuerpxs e implica una relación con el mundo que es siempre táctil. ¿Cómo nos

corremos de aquellas lecturas que rigidizan los cuerpos? ¿Cómo alentar lecturas expansivas?

Boaventura De Sousa Santos (2006) alude a la idea de “ecologías” para incluir y saber convivir con una pluralidad de modos de conocer y percibir el mundo. Se trata de la posibilidad de que ciertas experiencias ausentes se vuelvan presentes, de considerar una diversidad de posibilidades cognitivas y experienciales, para, de ese modo, ampliar y enriquecer nuestra realidad. En esta dirección, proponemos una “ecología de lecturas” que promueva una pluralidad de prácticas lectoras, individuales, solitarias, silenciosas, lecturas colectivas, lúdicas, en movimiento. Es en el marco de una “ecología de lecturas” que aquí nos preguntamos puntualmente por las corporalidades lectoras que podrían inaugurarse y experimentarse en un ritual de lectura vegetal.

Proponemos prácticas de lectura que consistan en escuchar los textos, los materiales, el propio cuerpo, sus murmullos, sus gritos silenciados, sus preguntas entrelíneas, los vestigios de experiencias pasadas, los imaginarios sepultados (EGAÑA; FLORES, 2019, p. 35). Como afirma Silvia Rivera Cusicanqui, conocer se hace con el *chuyma*, que “incluye pulmón, corazón e hígado. Conocer es respirar y latir. Y supone un metabolismo y un ritmo con el cosmos” (CUSICANQUI, 2016). Es desde esta premisa que concebimos el ritual de lectura vegetal. Un ritual que nos permite recrear posiciones aprendidas, desviar la reproducción de hábitos, encontrar otros cuerpos desde donde leer y estar. Otras corporeidades leen otras lecturas. Otras lecturas configuran otras corporeidades. Para reinventar rituales de lectura, *tenemos que pensar*.

En los últimos años, *las cuerpos* han sido una noción que movimientos feministas propusieron como especial campo de batalla, invitando a *acuerpar*. El ritual de lectura vegetal permite *acuerpar* con formas simbiotes, busca trazar comunidades a través de lazos entre humanos y otros seres tejidos con preguntas y danzas amables, es una invocación para pensar *acuerpamientos* como refugios multiespecistas, como una pequeña lírica de líquenes.

3. Sobre el Ritual

El ritual es una práctica y concepto agitado en el área antropología del ritual. Entre las varias y disputadas definiciones, tiramos de una cuerda y

proponemos a los rituales como un conjunto de prácticas repetitivas, guionadas, que juegan con sagradas ficciones³. Los rituales, memorias colectivas codificadas en acciones, con fuerte atención en las exhibiciones y la dimensión sensorial, con la potencia de rehacer comunidades, permiten cambiar, de forma temporaria o permanente, posiciones, emociones, *cuerpas* y escenas (SCHECHNER, 2012).

Marisa Peirano entiende los rituales como un tipo especial de evento, en diálogo con eventos ordinarios, susceptible de análisis por su carácter formalizado y porque sería una unidad recortada en términos nativos, la cual la antropóloga debería reconocer más que definir *a priori*. Peirano afirma que, como sistemas de comunicación simbólica culturalmente construidos, los ritos son materia para pensar y actuar. La eficacia de los ritos, su carácter performativo, deriva de la fuerza del lenguaje, la fuerza de los medios a través de los cuales las personas experimentan el evento, la fuerza de los valores vehiculizados e inferidos en la performance. Los rituales, momentos de intensa condensación de lo social, de fuerte carácter expresivo, son capaces de dinamizar redes de acción. Los rituales, como eventos públicos padronizados extracotidianos, permiten la identificación, cohesión y la recreación de lo social (PEIRANO, 2001).

Desde los Estudios de Performance, Richard Schechner ofrece materiales para crear rituales que repiten y renuevan conocimientos y comunidades. El autor afirma que la performance es una conducta restaurada, una copia de actos ya realizados, una repetición, una forma de expresión que articula y fricciona imágenes del pasado. La confirmación o transformación de escenas sucede en los intersticios de una cadena de citas (SCHECHNER, 2012).

Para proponer un ritual, sus formas, valores y sensibilidades, es preciso definir un guion de conductas restauradas, entretenidas y eficaces. Para recrear rituales, afirma Schechner (2012) es útil tomar mano de la performance como cita y también de las elaboraciones en el campo de las artes, donde la

³ Estas ficciones protagónicas reúnen las características de lo que Victor Turner y Clifford Geertz definieron como símbolos centrales y sagrados, respectivamente. Turner propuso entender los símbolos centrales como aquellos que constituyen fines en sí mismos, son valores axiomáticos, de mayor persistencia (TURNER, (1980[1967])). Los símbolos sagrados, fueron definidos por Clifford Geertz como síntesis de modos de ser en el mundo, cuya potencia radica en “su capacidad para identificar hecho con valor”, en “su capacidad de abarcar muchas cosas” y en “su eficacia para ordenar la experiencia” (GEERTZ, 2003[1973], p. 119).

performance es defendida como arte colectivo de inspiración marginal y de resistencia. La performante busca la interacción con su público y ambiente en una dinámica transdisciplinaria y en su voluntad de mezclarse con la vida.

El ritual que reinventamos para leer a Haraway, dialoga también con los aportes de Roy A. Rappaport, quien, en 1971, escribía sobre rituales y ecología. El análisis ecológico en la antropología, afirmaba el autor, supone que somos animales indisolublemente ligados a medioambientes compuestos de otros organismos y sustancias inorgánicas. El autor estudió ciclos rituales que regulan las relaciones materiales en un ecosistema conformado por intercambios materiales dentro de cierta porción delimitada de la biosfera que ligan organismos vivientes y sustancias no vivientes (RAPPAPORT, 1985). Entre los tsembanga, mujeres humos, cerdos, espíritus rojos, ríos, objetos ceremoniales, forman parte de un ciclo ritual con efectos en la ecología.

4. Hojarasquear

Nuestra hipótesis de trabajo es que podemos reinventar un ritual, repitiendo y travistiendo actos incorporados de lectura, a través de la experiencia de *hojarasquear*. Este acto supone que cuando leemos incorporamos las hojas de un libro a través de las vibraciones de las letras, de los sonidos de las palabras que se acoplan a nuestro entorno, de las hojas que se vuelven barbas, antenas, cenizas, o un bollo de papel en un bolsillo del pantalón. Las hojas del libro caen, como caen las hojas de los árboles en otoño, y se amontonan en el suelo fértil para el rebrote. El acto de *hojarasquear* es siempre un acto situado, en el que hacemos humus para alimentar buenas preguntas:

Hacer preguntas viene a significar preguntarse qué les parece intrigante a los demás, de qué manera aprender a involucrarse con eso cambia a todas las partes de maneras impredecibles. Las buenas preguntas solo se presentan a quien pregunta con amabilidad, sobre todo si esa indagación amable ha sido provocada por el canto de un mirlo. (HARAWAY, 2019, p. 197)

Sumergides en una devastación ecológica, Haraway ofrece senderos animistas para reconfigurar nuestras relaciones con la tierra, los cielos y sus habitantes a través de acoplamientos multiespecistas, de la práctica de hacer parientes y no bebés, asumiéndonos bichos, compost, humus, líquenes,

simbiontes, compuestos de restos que alimentan próximos personajes en devenires plurales.

El ritual buscó hacer de la lectura una experimentación corporal colectiva, una vivencia estética transformadora, un vehículo de sensibilidades ecofeministas y modos amables de preguntar-con. El ritual buscó anunciar corporalidades simbiontes en novedosos parentescos con la tierra.

Una vía para estudiar rituales, es identificar momentos o fases de la performance (SCHECHNER, 2012), estas fases funcionan como unidades cronológicas y de sentido⁴. En este sentido, el Ritual de Lectura Vegetal *Hojarasqueando a Donna Haraway*, puede ser pensado en: Armado/Preparaciones, Acto (con siete escenas/momentos) y Repercusiones. En lo que sigue, presentamos el ritual siguiendo estas fases, compartimos acciones realizadas, parte de la selección de los textos leídos y algunas fotografías.

5. Ritual de Lectura: *hojarasqueando a Donna Haraway*

5.1 Armado del ritual y preparaciones

El armado del ritual comenzó con la lectura del libro por parte de las coordinadoras. Aquí aparecieron las primeras preguntas amables: ¿cómo leer este texto? Optamos por una versión del libro en papel de Ediciones Venteveo, una editorial artesanal de Córdoba que imprime en papel reciclado y cose con hilo, por encargo. En esta etapa de preparación, predominó la lectura solitaria y en silencio por parte de las coordinadoras. Decidimos leerlo de comienzo a fin, de forma completa, aun sabiendo que se trata de una compilación de escrituras de tiempos y situaciones disímiles⁵. Con el libro casi terminado, en el solsticio de invierno, prendimos un fuego y comenzamos a ensayar juntas posibles danzas de lecturas. El siguiente paso fue el armado de un guion que establecía las diferentes fases del ritual, las acciones, textos y objetos que acompañarían:

⁴ Arnold Van Gennep (1986) propuso una estructura de tres fases para los ritos de pasaje y usó el término “liminalidad” para nombrar las fases intermedias, en las cuales el actuante se encuentra desmarcado de su status previo y de aquel al que accederá una vez el ritual haya finalizado. Esta propuesta fue retomada y revisada por los Estudios de Performance para abordar rituales diversos.

⁵ Esto, no obstante, debe ser matizado, ya que una de ellas, por ejemplo, leyó dos de los capítulos haciendo una fila para hisoparse por el COVID-19. No leemos solos, no solo porque aprendimos a hacerlo con otros, sino también porque lo hacemos en sitios habitados por multiespecies con las cuales nos imbricamos.

hojarasca abundante, piolín o cuerda, vasija de barro, pincita, bolsa bonita, cucharón y olla para servir té, parrilla, campanita, galletitas, maní, alfombra, almohadones.

Si bien las coordinadoras no eludimos la lectura lineal y completa de la obra para preparar el ritual, al momento de la invitación, no solicitamos que el libro fuera previamente leído.⁶ Algunos participantes ya lo habían hecho, otros hasta cierto punto, otros lo conocían por primera vez. La apuesta era abrirnos a explorar las prácticas de leer *hojarasqueando*: lecturas fragmentarias, azarosas, en montaje con el entorno, con las voces, en colectivo, disparadoras de relatos y deseos. Mandamos, como sugerencia, un reciente documental sobre la autora que de forma lúdica presenta argumentos del libro. Pedimos, también, como posible trueque: semillas, nidos, gemas, un libro usado, una moneda vieja, un tejido reciclado. También solicitamos que trajeran alguna hierba para el té común. Todas estas acciones preparatorias permitieron que apareciera la forma del ritual y que comenzara, “estos procedimientos ritualizados contribuyen a crear un sentimiento de *comunitas* incluso antes de que empiece el ejercicio” (SCHECHNER, 2012, p. 123).

5.2 Momento 1: El humus

Nos encontramos en un círculo alrededor de una pila de hojarascas, entre la cual está el libro de Donna Haraway *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, mezclado, invisible aún, en el humus. Se trata de una versión artesanal del texto, cosida a mano en las Sierras Chicas de Córdoba.

Nuestro primer contacto con el libro es de orden energético, para ello realizamos una práctica del Sistema Consciente para el Movimiento de Fedora Aberastury que consiste en localizar una semilla que se hincha en el “centro magno”, zona ubicada un poco más arriba del entrecejo, el lugar donde se aloja el pensamiento sensible. Como un mantra, cada una repite internamente: “semilla se hincha, debajo de la piel, delante del hueso”. Escuchamos la semilla y cómo se percibe desde ella. Es un comienzo para encontrarnos con la

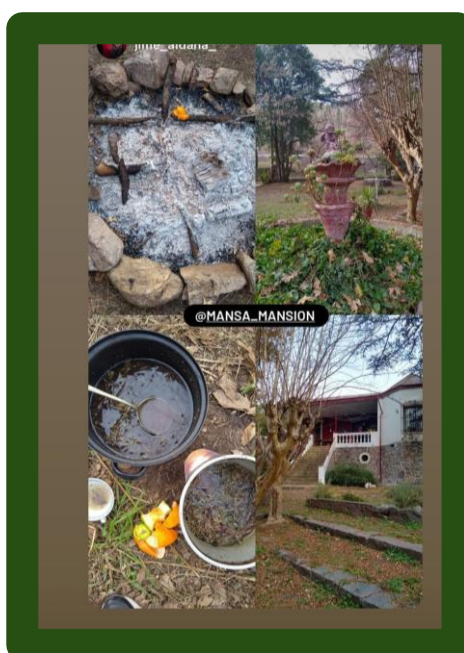
⁶ Consideramos que una vez que afiancemos estos caminos y exploraciones, quizás podremos animar rituales de lectura que no precisen necesariamente en sus preparaciones una lectura lineal, aunque tampoco la excluyan en algunos momentos.

propuesta de “sembrar mundos”, de abrir la pregunta en el cuerpo, de conectar con las diferentes formas de “encontrar semillas para terraformar en aras de un mundo de diferencias terrenal y en recuperación, donde cuando abunda el conocimiento de cómo matar” (HARAWAY, 2019, p. 275-276).

“Siguiendo las instrucciones de especies compañeras de la mirada de reinos terranos en todos sus tiempolugares, necesitamos volver a sembrar nuestras almas y nuestros mundos natales para poder florecer -otra vez, o quizás por primera vez- en un planeta vulnerable que aún no ha sido asesinado. Necesitamos no solo volver a sembrar, sino también volver a inocular con todos los asociados que fermentan, fomentan y fijan los nutrientes que necesitan las semillas para prosperar. La recuperación aún es posible, pero solo en alianzas multiespecies, por encima de las divisiones asesinas de naturaleza, cultura y tecnología y de organismo, lenguaje y máquina (...). Sembrar mundos significa extender la historia de las especies compañeras para incluir más de su incesante diversidad y su problema urgente” (HARAWAY, 2019, p. 268-269).

Continuamos dándole calor con las manos y el aliento a la hojarasca, y la rondamos para ir lentamente develando el libro entre las hojas secas. El libro circula cuerpo a cuerpo. Ponemos en contacto su materialidad con la de nuestros cuerpos: el peso, la forma, el volumen, los olores, las texturas. ¿Cómo dar y recibir un libro? ¿Con qué gestos?

Se escucha de fondo la voz de Donna Haraway en el documental *Story Telling for Earthly Survival*, de Fabrizio Terranova (2016), que hemos visionado a todos los participantes previamente al encuentro.



5.3 Momento 2: Juego de cuerdas

Mientras el libro circula, cada una arranca una hoja. Le hacemos un huequito para que pase una cuerda que enlaza hojas y manos de todas. Las hojas/hojarascas del libro quedan colgadas como guirnaldas en la cuerda. Los cuerpos quedan entretejidos entre sí desde las manos. Nos movemos para armar y desarmar las formas del tejido común. Leemos (susurramos, recitamos, gritamos, replicamos, cantamos) fragmentos de las hojarascas que cuelgan. Dibujamos figuras y disposiciones corporales desde las cuales leemos. Nos pasamos el relevo de la lectura. Nos acercamos y nos alejamos. Nos detenemos y continuamos. Leemos al mismo tiempo. Nos acoplamos y desacoplamos. Hacemos coros de lectura, solos, dúos, pregunta-respuesta, canon, silencios. Escuchamos el ritmo, bailamos la materialidad de las palabras que componen las figuras de cuerdas. Figuras de cuerdas que “son a la vez prácticas de pensar y hacer, prácticas pedagógicas y prácticas cosmológicas” (HARAWAY, 2019, p. 45), que nos implican en un devenir-con, en un enredo mundano, un anudamiento, un acoplamiento que precede a quienes en ellas nos asociamos.

“Las figuras de cuerdas son como historias, proponen y ponen en práctica patrones para que quienes participen habiten, de alguna manera, una tierra herida y vulnerable” (HARAWAY, 2019, p. 36). “Jugar a figuras de cuerdas va sobre dar y recibir patrones; dejar caer hilos, fracasar y a veces encontrar algo que funciona, algo consecuente y quizás hasta bello, algo que antes no estaba allí; va sobre transmitir conexiones que importan, sobre contar historias con manos sobre manos, dedos sobre dedos, puntos de anclaje sobre puntos de anclaje; sobre elaborar condiciones para florecer finito en terra, en la tierra” (HARAWAY, 2019, p. 37).



5.4 Momento 3: Hacer refugio en tierra dañada

En un entorno alejado, descuidado, derruido, con escombros y tal vez basura, dentro de un bosque, cada uno elige un lugar para estar. Alguien arranca/*hojarasquea* una hoja del libro. Cortamos en tiritas sus diferentes palabras y las colocamos en una vasija. Cada participante saca una palabra con una pincita y mucho cuidado. La palabra que cada uno seleccione será la que va a refugiar.

El refugio se lleva a cabo repitiendo la palabra incansablemente, hasta que la materialidad de la voz le dé cobijo, o buscando un espacio que le dé resguardo. Volver a generar refugios en este planeta dañado es el convite de Donna. Es preciso “pensar en tiempos de urgencia sin los mitos autoindulgentes y autograticantes del apocalipsis, cuando cada fibra de nuestro ser está entrelazada en, y hasta es cómplice de las redes de procesos en los que (...) hay que involucrarse y volver a diseñar” (HARAWAY, 2019, p. 86). Encontrar las posibilidades de la vida en las ruinas capitalistas, en medio de las urgencias, de los exterminios multiespecies: “No es este un anhelo de salvación, ni ningún otro tipo de política optimista; tampoco se trata de un quietismo cínico ante la profundidad del problema. Por el contrario (...) un compromiso con un vivir y morir con responsabilidad en inesperada compañía (HARAWAY, 2019, p. 90).



“(...) el Holoceno fue el largo período en el que los refugios, los lugares de refugio, aún existían, incluso abundaban, para sostener la reconfiguración de mundos en una rica diversidad cultural y biológica. Quizás la indignación merecedora de un nombre como Antropoceno trata sobre la destrucción de lugares y tiempos de refugio para personas y otros bichos. Igual que otras personas, creo que el Antropoceno es más un evento límite que una época. (...) Creo que nuestro trabajo es hacer que el Antropoceno sea lo más corto/estrecho posible y cultivar de manera recíproca, de todas las formas imaginables, épocas venideras que puedan restaurar refugios. Ahora mismo, la tierra está llena de refugiados, humanos y no humanos, sin refugio” (HARAWAY, 2019, p. 228).

5.5 Momento 4: Acoplamiento holobiontes

Hojasqueamos una hoja del libro, algunos la eligen y otros la toman al azar. Cortamos la hoja y la convertimos en un injerto, acoplándola a la *cuerpa*. Las hojas se transforman en muñequeras, antenas, barbas, cuernos, collares, aros, cinturones y otras cosas.

Con esa corporalidad expandida, simpoiética, compartimos una danza alrededor del fuego. Suena la música del disco *Animismo*, de la “cantante de garganta” canadiense Tanya Tagac, lanzado en 2014, a quien Donna Haraway alude en una de sus historias sobre Camille:

Tagaq practicaba lo que una antropóloga del siglo XXI, Sandra Harding, llamó de manera tentativa 'animismo experimental'. En *Animismo*, Tagaq y sus colegas (...) desarrollaron un argumento musical sobre y a favor de las continuidades, transformaciones y contradicciones, así como interconversiones cinéticas visuales y acústicas SF de seres humanos y animales en mundos situados. Cazar, comer, vivir-con y moverse-con en los turbulentos torbellinos y pliegues de una tierra situada: estas eran las afirmaciones y controversias (...) de Tagaq. Esta abrazó oposiciones y conflictos, no para purificarlos sino para vivir dentro de las complejidades de una carne compartida, apoyando unos mundos y no otros. (HARAWAY, 2019, p. 360)

“Simpoiesis es una palabra sencilla, significa ‘generar-con’. Nada se hace a sí mismo (...) los terrícolas no están nunca solos. Esta es la implicación radical de la simpoiesis. (...) Es una palabra para configurar mundos de manera conjunta, en compañía” (HARAWAY, 2019, p. 140). “Otra palabra para estas entidades simpoiéticas es holobiontes o, etimológicamente ‘seres enteros’ o ‘seres sanos y salvos’” (HARAWAY, 2019, p. 141). “(...) en nudos poliespaciales y politemporales, los holobiontes se mantienen unidos de manera contingente y dinámica, involucrándose con otros holobiontes en patrones complejos. Los bichos no preceden a sus relacionalidades, se generan mutuamente a través de una involución semiótico-material, a partir de seres de enredos anteriores” (HARAWAY, 2019, pp. 141-142). “Simbiogénesis no es sinónimo de bondad, sino de devenir-con de manera recíproca en respons-habilidad” (...) “La simpoiesis extiende y desplaza la autopoiesis y el resto de fantasías de sistemas autoformados y autosostenidos. La simpoiesis es una bolsa para la continuidad, un yugo para devenir-con, para seguir con el problema de heredar los daños y logros de historias naturoculturales coloniales y postcoloniales en el relato de una recuperación aún posible” (HARAWAY, 2019, p. 284).

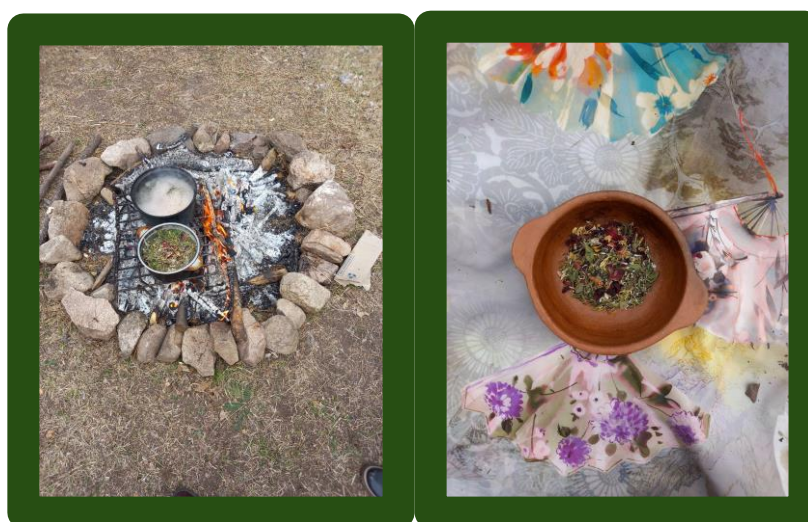
Luego de la danza, les holobiontes rodean el fuego para escuchar la plegaria a los parientes:

El Chthuluceno necesita un eslogan (...) “¡Generen parientes, no bebés! Generar -y reconocer- parientes es quizás lo más difícil y urgente. (...) Si tiene que haber una ecojusticia multiespecies que pueda incluir también a personas diversas, ya es hora de que las feministas ejerzan liderazgo en la imaginación, la teoría y la acción, para desenmarañar los nudos que atan genealogía a pariente y pariente a especies. (...) Necesitamos generar parientes sinchthónicamente, simpoiéticamente. Sea lo que sea que seamos, necesitamos generar-con -devenir-con, componer-con. (HARAWAY, 2019, pp. 232-238)

5.6 Momento 5: Extender una historia en bolsa

Avivamos un fuego en un lugar tranquilo. Antes del encuentro hemos seleccionado una hierba para compartir en un té colectivo. En una olla colocamos todas las plantas. Hacemos una mezcla simbiótica de yuyos. Tomar el té es un modo de acoplarnos con las plantas. Servimos.

En el mismo ritual del té, nos inventamos una historia de acoplamientos, de asociados en simbiosis, “la *simficción*, es el género de la *simpoiesis*” (HARAWAY, 2019, p. 302). En un “cadáver exquisito” oral, vamos armando una historia simbiogenética, una historia que genere parientes, no bebés. En una bolsa cada una ha recolectado algo del entorno. Una comienza el relato y seguimos en ronda. Nos relevamos la palabra para continuar la historia inspirándonos en un objeto de la bolsa y en lo que le compañere asociade anterior contó.



“Le Guin, una esmerada estudiante de los dragones, me enseñó la teoría de la ficción y de la historia naturocultural como bolsa. Sus teorías, sus relatos, son bolsas espaciosas para recolectar, transportar y contar las cosas de la vida. ‘Una hoja una calabaza una concha una red una bolsa una banderola un saco una botella un pote una caja un contenedor. Un envase. Un recipiente” (HARAWAY, 2019, p. 270). “Cada vez que una historia me ayuda a recordar lo que pensaba que sabía, o me presenta un conocimiento nuevo, se ejercita un poco más un músculo fundamental para preocuparse por el florecimiento.” (HARAWAY, 2019, p. 271).

Haciéndonos eco de la historia de Annie y Beth que Donna Haraway cita en su libro (HARAWAY, 2019, p. 313), el cadáver exquisito oral comienza: *Hace algunos años en este lugar en donde estamos, una mujer llamada Juanita se fue a hacer una caminata. Ese día se le despertó un fuerte deseo de casarse con la montaña. Fue su modo de generar parentesco. Fue uno de los muchos casamientos que ella tejió en sus prácticas ecosexuales. Una vez casada con la montaña, un día Juanita...*

5.7 Momento 6: Generar un lugar tranquilo

Armamos un fuego en el centro. Necesitamos generar un lugar tranquilo. Un refugio. Un cobijo para el Chthuluceno. *Hojarasqueamos* el libro. Elegimos una hoja al azar, la leemos y en ella nos inspiramos para pedir en voz alta “un deseo para el Chthuluceno” para le compañere, pariente, holobionte que tenemos al lado. Un deseo de acoplamiento. Una voluntad de multiplicar acoplamientos. Esa hoja se composta en el fuego. Vuelve a la hojarasca de inicio, ahora transformada. Es humus.

“(...) los seres humanos no son los únicos actores importantes en el Chthuluceno (...). Sin embargo, los haceres de seres humanos reales, situados, importan. Importa con qué formas de vivir y morir echamos suertes (...). Importa no solo para los seres humanos, sino también para todo el resto de bichos de las taxonomías que hemos sometido a exterminios, extinciones, genocidios y perspectivas sin futuro” (HARAWAY, 2019, p. 134).

“El Chthuluceno, todavía inacabado, debe recolectar la basura del Antropoceno, el exterminismo del Capitaloceno; trocear, triturar y apilar como un jardinero loco, hacer una pila de compost mucho más caliente para pasados, presentes y futuros aún posibles” (HARAWAY, 2019, pp. 136-137).

5.8 Momento 7: Una práctica curiosa

Leemos juntas. Esta vez, luego de las lecturas en fragmentos dispersos y acoplados, leemos un capítulo entero del libro, de principio a fin, tal como Donna y la traductora lo escribieron. Nos orientamos colectivamente en la lectura. Nos lanzamos a lo imprevisible, lo incontrolable de una práctica lectora común. No hay necesidad de “maestro explicador” (RANCIERE, 2003), no hay un vínculo de dependencia cognitiva entre quienes ostentan un cierto saber y quienes no, entre quienes están supuestamente autorizados para explicar y transmitir, y quienes requerirían una explicación para entender. Leemos en voz alta. Nos relevamos. Nos acoplamos. Componemos los tonos, los volúmenes, los ritmos. En el centro del círculo se entraman las voces. No sabemos cómo. Repetimos varias veces una frase. Nos retumba. El cuerpo sabe leer. Sabemos que las voces compartidas quedan resguardadas en los huesos. Persisten. Están listas para tomar nuevas formas.

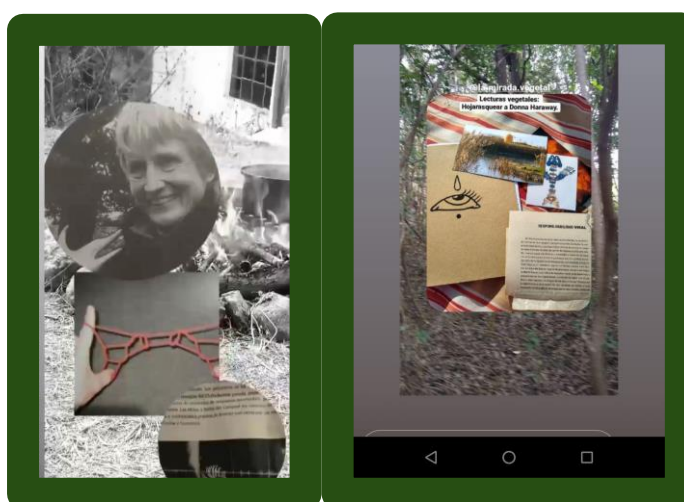


5.9 Repercusiones Holobiontes

“A diferencia del Antropoceno o el Capitaloceno, el Chthuluceno está hecho a partir de historias y prácticas multiespecies en curso de devenir-con, en tiempos que permanecen en riesgo, tiempos precarios en los que el mundo no está terminado y el cielo no ha caído, todavía” (HARAWAY, 2019, p. 134). Repararemos el mundo con historias húmedas, sus flujos y devenires. Tim Ingold (2012) invita a entender los materiales contando sus historias en curso. Describir materiales siempre inefables, afirma el autor, es plantear un enigma a resolver con la observación, conocer los materiales es seguirlos en sus flujos.

Tras el ritual, como continuidades del mismo, los participantes publicaron imágenes en redes sociales que extendían y resignificaban la experiencia. Las fotos etiquetaban lugares, personas y reimaginaban el ritual compartido, valorando hojas, palabras, fuego, olla común, casa, piedras, hierbas. Las redes sociales permitieron, en sus restricciones, dominios y algoritmos, expandir el ecosistema y, con sus tentáculos, las palabras leídas viajaron hacia sitios tal vez no contemplados en las preparaciones. También recibimos pequeños fragmentos, algunas frases, devoluciones de los participantes que continúan reverberando: “Leer a 20 voces / no entender un texto sino compartirlo / ¿abrir deseos o quemarlos?”. “En un principio quedé totalmente desconcertada, ya sea porque los textos y actividades (y la forma que tenían, tal vez menos rígida o “académica”), me resultaron muy ajenas a lo que yo entiendo como prácticas ambientalistas”. “Ahora soy consciente de que hay otro lado para abarcar y transmitir toda esta información que ahora va a llegar, esperemos,

a los colegios”. “¡Fue muy sanador para mí, después de tanto encierro, soledad y virtualidad, la verdad me sorprendió mucho, no me esperaba que fuera así! ¡Estuvo hermoso! ¡Un abrazo mutante querida simbionta!”. “El encuentro fue realmente muy conmovedor, emocionante”.



En nuestras casas, nos acompañan nuevos objetos: semillas, nidos, gemas, libros usados, cuadernos, viejas monedas, tejidos, piedras. Crecen de formas imprevistas y vuelven a traer el ritual que continúa por su propia fuerza.

6. Bacterias luminiscentes

Toda lectura es experiencia corpórea en humosidades extendidas. A través de guiones labrados a tal fin pueden sensibilizarse las pieles para potenciar esa humosidad. Les cuerpos son relacionales, la eficacia social se da en un despliegue estético de relaciones, toda lectura es una experiencia estética en compañía (STRATHERNEN *en* CORSIN, 2019).

¿Cómo enseñar y aprender a leer en el Chthuluceno? Tal vez con los pies en la tierra y un libro hojarasqueado. *Tenemos que pensar*. ¿Cómo hacer de la lectura un refugio colectivo entre las ruinas, la desertificación, las extinciones? Tal vez abrazándonos, bajo un rayo de sol, aparezcan otros sentidos en las prácticas de leer, de conocer. ¿Cómo trastocar los rituales escolares y académicos, los gestos que encasillan, las lecturas agarrotadas? *Tenemos que pensar* rituales otros. Rituales que

nos emparenten con esas bacterias luminiscentes⁷ que nos permiten seguir con el problema en la profunda oscuridad de la noche.

¿Cómo seguir pensando, enseñando, aprendiendo, leyendo, bailando? Posicionamos el dedo al azar en un párrafo del libro, este nos responde: “La conservación de corredores de todos los tipos se hacía cada vez más urgente. Sus amores siguieron siendo bichos viajeros y senderos remotos” (HARAWAY, 2019, p. 327). *Hojasqueamos* la hoja. La ofrecemos al fuego para compostar la historia.

Referencias bibliográficas

- CUSICANQUI, S. R. **Un mundo Ch'ixi es posible**. Ensayos desde un presente en crisis. Tinta Limón: Buenos Aires, 2018.
- CUSICANQUI, S.R.; GAGO, V. Contra el colonialismo interno. **Revista Anfibia**, Buenos Aires, 2016. Disponible em: <http://revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno>. Acceso em: 2 jul. 2021.
- EGAÑA, L.; FLORES, v. **¿Cuándo comienza el proceso de escritura?** Metodologías Subnormales: manual de prácticas para investigadoras desadaptadas. Barcelona: Hangar, 2019.
- GEERTZ, C. **La interpretación de las culturas**. Barcelona: Gedisa, 2003.
- GENNEP, Arnold Van. **Los ritos de paso**. Madrid: Editorial Taurus, 1986.
- HARAWAY, D. **Seguir con el problema**. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: Consonni, 2019.
- INGOLD, T. Toward an ecology of materials. **Annual Review of Anthropology**, v. 41, p. 427–42, jul. 2012.
- CORSÍN JIMÉNEZ, A. En relación: una entrevista con Marilyn Strathern. **Disparidades. Revista de Antropología**, [S. l.], v. 74, n. 1, p. e003, 2019. Disponible em: <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/602>. Acceso em: 2 jul. 2021.
- MAUSS, M. **Sociología y antropología**. Madrid: Tecnos, 1979.
- MENNELLI, Y.; RODRÍGUEZ, M. La corporalidad en cuestión. Alcances teóricos, metodológicos y políticos de la antropología del cuerpo en la actualidad. **Claroscuro**, Rosario, año 17, v.. 17, p. 1-19, dec. 2018.

⁷ Haraway cuenta que uno de sus bichos preferidos es el minúsculo sepiólido hawaino y sus simbioses bacterianas, con quienes el calamar construye la bolsa ventral donde cobija bacterias luminiscentes que hacen que su presa le confunda con un cielo estrellado en las profundidades de las oscuras noches.

- PEIRANO, M. **Rituais**: ontem e hoje. Rio de Janeiro: Zahar, 2003.
- RANCIÈRE, J. **El maestro ignorante**. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. Barcelona: Laertes, 2003.
- RAPPAPORT, R. Naturaleza, cultura y antropología ecológica. *In*. SHAPIRO, H. (Ed.). **Hombre, cultura y sociedad**. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 261-292.
- ROLNIK, S.; BARDET, M. ¿Cómo hacernos un cuerpo? **Revista Lobo Suelto**, May. 2018. Disponível em: <http://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet>. Acesso em: 2 jul. 2021.
- SANTOS, B.S.. La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. *In*. SANTOS, B.S. **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social**. Buenos Aires: CLACSO, 2006. p. 13-41.
- SCHECHNER, R. **Estudios de la representación**: una introducción. México: Fondo de la Cultura Económica, 2002.
- SCHECHNER, R. **Performance**: teoría & prácticas interculturales. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2000.
- TURNER, V. **La selva de los símbolos**. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- VIDARTE, P. **¿Qué es leer?** La invención del texto en filosofía. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006.